



Num. 575

PRECIOS

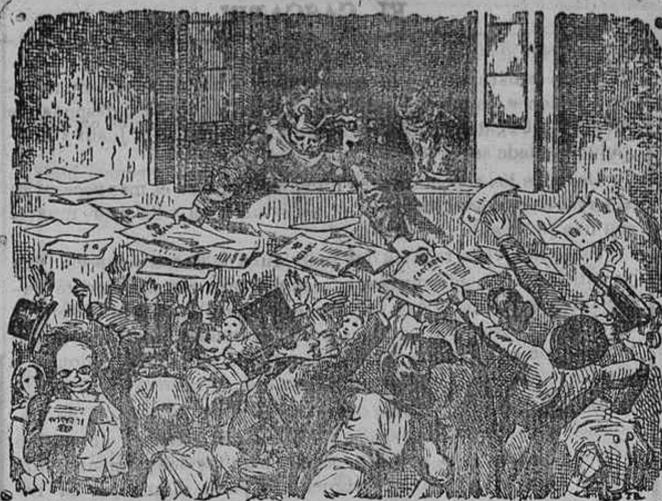
Jueves, 30 de Diciembre de 1869

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRESA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 »
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina á la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuere sonará.

OTRA CARTA A D. JUAN.

¡Hombre! á V. E. por un oído le entra y por otro le sale lo que le dicen aquellas personas de buena intención que no le quieren mal y desearían verle á V. morirse de viejo en el poder, rodeado de las bendiciones del pueblo agradecido! Ya le ha escrito á V. E. dos cartas su paisano Puig y Llagostera y otras dos un servidor de V. E., y todavía no ha dado V. E. contestacion á ninguna, y aun pudiera presumirse, visto el camino de perdicion que V. E. lleva, que hace de ellas el mismo caso que de las coplas de Calainos.

Todo el mundo esperaba, Excmo. señor, que antes de las fiestas hubiera V. manifestado á las Cortes su deseo de que se discutieran los Presupuestos, que es una vergüenza no se hayan discutido, llamándose Vds. modestamente los regeneradores de la patria, pero ¡quién! se empeñó V. E. en ir de caza con su amigo el Regente, y otros sugetos, y ahí te quedas, mundo amargo, ahí os quedais Presupuestos muertos de risa, y ahí te quedas, pais, esperando las grandes economías y las óptimas felicidades que V. E. y los demás le prometieron y que, por lo visto, las veremos y gozaremos la semana que no tenga jueves.

¡Y si V. E. supiera lo que se ha criticado esa inoportuna cacería!.. Y no me refiero á los periódicos de partido, que esos naturalmente de todo lo sacan para hacer la oposicion al adversario, sino á la gente sensata de todas las clases de la sociedad, porque amigo, la gente sensata entiende que lo urgente es gobernar bien, y poner término á esta situacion, triste por una parte y risible por otra, en que nos hallamos hace ya quince meses.

Y no me diga V. E. que si V. E. se divierte y dá francachelas á sus amigos, su dinero le cuesta, porque eso no es argumento. Si el dinero es de V. E., como debo creer, yo que no tengo odios de partido, es V. E., y dispense la franqueza, un hombre en extremo pródigo y fastuoso, y el país se hace este raciocinio que no tiene vuelta de hoja:—Si de esa manera tira su dinero por la ventana, ¿qué cuidado ha de tener de mi Hacienda?..

¿Tomaría V. E. por administrador un hombre que se gastase en lujo y diversiones mucho mas de lo que V. E. le diera de sueldo?..

Además, los hombres públicos, los que están al frente del país, tienen obligacion de dar buen ejemplo, y no me parece que es muy edificante el que dá V. E. con esa cacería tan fastuosa que no registran otra igual las crónicas de los reyes, y eso precisamente cuando las clases trabajadoras no tienen que comer, y los que eran ricos son pobres por la depreciacion de los valores del Estado, y las clases pasivas de provincias se mueren de hambre, y todo amenaza un mas ó menos próximo cataclismo.

¡Hombre! señor de Prim, á ver si quiere Dios que empiezen V. EE. á hacer algo de provecho, ahora que volverán de la cacería con diversion en el cuerpo para mucho tiempo; á ver si toman V. EE. en serio la gobernacion del Estado, y se dedican á gobernar, no á gusto de los patriotas colocados con buenos sueldos, que para esos son V. EE. ángeles y serafines, sino á completa satisfacion del país contribuyente, que se dá á todos los demonios reconociendo el chasco tan grande que le han dado los progresistas á quienes creía bastante inocentes hasta esta última jornada, pero ahora los ha visto sacar los piés de las alforjas, y portarse de tal manera, que no tienen mucho que echar en cara á los moderados, en cuanto á la aficion á la sopa boba del Presupuesto y el afán de hacer papelón y divertirse y darse importancia.

¡Ha leído V. E. la carta de Puig y Llagostera?.. No puede darse acusacion mas justificada contra la situacion del *chín chin*, ni excitacion mas enérgica al patriotismo de V. E. y demás personajes que están á la cabeza del país.

Todo el mundo celebra la carta, todo el mundo felicita á su autor; comisiones de la industria, del comercio, de las artes, le van á dar gracias, y España entera exclama:—«Si todos tuvieran el valor de decir la verdad que tiene este hombre, otra sería la suerte del país.»

Por ahí puede venir V. E. en conocimiento de la impopularidad solemne de que gozan ya V. E. y su gobierno, y del profundo disgusto con que vé el país la marcha torcida que lleva la revolucion.

Doña Isabel cayó gracias á una sublevacion militar y á la cobardía de sus defensores, exceptuando al dignísimo y valiente marqués de Novaliches, pero V. EE. sino toman otro rumbo, van

á caer de peor manera, y ¡ojalá yo me equivoque y haga ver V. E. que sabe gobernar y dar paz, órden y buena administracion á este pobre país, que tan poco tiene que agradecer á sus gobernantes!

Año nuevo, vida nueva, señor Prim.
Deje V. á Figuerola que se vaya á su casa, porque por mas que diga, la verdad es que no puede hacer nada bueno en Hacienda, y no puede, porque no sabe. Sería lo mismo si yo me pusiera al frente de un batallon á dar una batida á los republicanos; me cojerian en seguida, porque ni sé táctica, ni estrategia, ni me llama Dios por ese camino.

Resuelvan V. E. y los suyos la cuestion de monarca, pero dignamente, hombre, porque eso de andar buscando de córte en córte un reyezuelo exótico, es una broma que ya le vá pareciendo demasiado pesada al país.

Evite V. E. que puedan repetirse escenas guerreras como las de este año que acaba, porque es una tristísima gracia que cuando manda el partido de V. E. no tengamos hora segura y hayamos de estar siempre apercebidos á oír el estruendo del cañon y las descargas de fusilería.

Cuando los progresistas no mandan ellos son los que arman las jaranitas siempre que tienen ocasion, y cuando mandan se las arman á ellos cada lunes y cada martes.

¡Conque le digo á V. E. que los progresistas le cuestan bien caros al país por todos estilos!

Vamos, señor Prim, que no se diga que despues de tanto afán por mandar, es V. E. uno de tantos que no han hecho nada en beneficio del país y sí mucho en su daño.

El descontento cunde, los progresistas sensatos se escaman, y puede muy bien suceder que se quede solo V. E. con los progresistas de menos alcances, y los llamados demócratas que han salido en verdad con un apetito desordenado de empleos, que nadie podia sospechar en gente tan llana, y á la que tan poquito deba el país que jamás les debió ni el valor de una hilacha.

Ya habrá sabido V. E. el poco efecto que hace en Valencia, Aragon y Cataluña el ministro de la Gracia y Justicia, que se ha echado á viajar con gran séquito y hasta con un capellan (!) creyendo sin duda que le iban á recibir con un entusiasmo delirante. El pobre señor ha visto claramente que ni él ni el duque de Génova, su protegido, son santos de la devocion del país.

En fin, créame V. E. á mí, que no soy hombre de partido, la estrella de V. E. y demás Excelentísimos personajes de la situacion se ha eclipsado.

En quince meses se han hecho V. EE. todo lo mas impopulares que puede imaginarse, y todo el mundo siente que ya se forma otra tormenta contra V. EE. acaso mas imponente y temible que la que se formó contra lo que se fué.

Dios quiera salvarnos á todos, pero bueno será que V. E. ponga los medios que estén á su alcance ahora que está en tan alto puesto.

Sino, preveo que todos vamos á tener que sentir, y mas V. E. que yo, porque V. E. perderá el poder y el humor de cacerías, y puede que tenga que volver á emigrar.

Conque mucho ojo, amigo; si V. E. se pierde no me echarán á mí la culpa.

DELICIAS DE MADRID (1).

(Conclusion.)

Hecha la visita de encargo, D. Mamerto y su mujer se pusieron en la calle con una medrana muy regular y muy justificada, despues de lo que habian tenido ocasion de presenciar desde su llegada á Madrid.

—¿Quieres entrar en el café?.. preguntó el esposo á la esposa.

—No sé que te diga, hombre, porque tengo miedo.
—Yo tambien, pero algo hemos de hacer, y... ¡qué diablos! encomendémonos á Dios y él nos protegerá.

Y entraron en un café muy elegante, donde habia muchos señores.

Sentáronse cerca de una mesa, al rededor de la cual habia varios jovencitos imberbes, y de otra ocupada por hombres ya maduros que parecian personas de formalidad y respeto.

(1) Véase los dos números anteriores.

Pidieron café y tomaronlo á disgusto, porque no era para menos la amena conversacion de aquellos jovencitos elegantes que entre cada dos palabras mezclaban una interjeccion propia mas de carreteros y mozos de cuerda que de gente bien educada y de buena sociedad.

¡Y cómo hablaban de las mujeres!.. Allí citaban nombres de señoras casadas muy conocidas, que á creer á aquellos pilluelos, granujas de levita y guantes, eran unas grandes perdidas, y allí se hablaba con el mayor desenfado de hombres eminentes en las ciencias y en las letras, y á quienes aquellos *sábios* de veinte años trataban de ignorantes y animales...

—¡Jesús! decia D. Mamerto, pero, ¿esto es Madrid ó una colonia de locos?

—¡Ay! añadia su esposa, el café se me vá á hacer vinagre en el estómago. ¿No oyes lo que dicen estos otros?..

En efecto, los hombres formales que estaban en la otra mesa discutian acaloradamente sobre la existencia de Dios, y dos ó tres de ellos vociferaban y accionaban como energúmenos sosteniendo que no habia Dios, y que Suñer era un grande hombre; otro encarecia las excelencias del espiritismo, y aseguraba que el espíritu de su abuela estaba tomando café allí á su lado; otro queria convencer á los demás de la bondad de la secta llamada de los *iluminados*, y referia cómo le iba grandemente y en todas sus empresas salia airoso desde que habia hecho pacto con el demonio...

La provinciana no pudo oír mas; se levantó y arrastró consigo á su Mamerto, diciéndole:

—¡Ay! ¡Dios mio! vámonos, que estos son demonios vestidos de caballeros, y aquí nos vá á suceder algo.

Era la hora de anocheecer, y el matrimonio, aunque con el miedo consiguiente, quiso entretener la vista contemplando los escaparates de las tiendas de la carrera de San Jerónimo. Como era mucha la concurrencia de transeuntes, muchas veces se quedaba detrás de la mujer el marido, lo cual obligaba á la buena mujer á volver frecuentemente la cabeza para ver si aquel la seguia, preguntándole *¿vienes ahí?* pregunta completamente española, pues no se lo preguntaba hasta que le veia.

D. Mamerto iba encantado y empezaba á formar muy buen concepto de las señoras de Madrid, al ver que algunas muy bellas y bien puestas, le saludaban y sonreian con mucha gracia.

—Adios, hermoso, le decia una.

—¡Hombre! decia D. Mamerto, despues de saludarla sombrero en mano, eso de hermoso ya es demasiado... Hace treinta años no digo que no, pero ahora...

Su mujer le sorprendió saludando á una de aquellas señoras que le habia echado un requiebro.

—¿A quién saludas? le preguntó.

—A esa señora que vá ahí, que me ha saludado y me debe conocer porque me ha llamado *hermoso*.

—¿Hombre! ¿qué me cuentas?

—Lo que oyes. Y no es esa sola, sino que ya me han saludado lo mismo diez ó doce.

La buena provinciana no tenia motivo de celos, pero si tenia curiosidad, y se fué quedando detrás de su marido para ver quién era la primera que se atrevia á requebrarle.

No tardó mucho en pasar una con una cola de vara y media, abrigo de terciopelo y sombrero con tres pájaros colorados, que saludó á D. Mamerto con un requiebro y dándole un golpecito con el abanico en la mejilla.

La mujer de D. Mamerto detuvo á la de los tres pájaros, y le preguntó:

—Señora, aunque sea descortesía, ¿conoce V. á mi esposo?

—¡Vaya! que me habia V. *asustao*, que creí que era V. la prendera, que le debo media onza y la he prometido ponerle los cinco *deos* en el hocico en diciendo que me la encuentre. Conque ¿qué se le ofrece á V?..

—Preguntaba á V. si conoce V. á mi esposo, á este caballero á quien ha saludado V.

—¡Yo!.. No señora; no me acuerdo, conoce una á tanta gente... ¿Lo decia V. por *argo*?..

—Como le ha saludado V...

—Diga V. doña *Encojia*, ¿y le *farla* por eso algun pedazo al hombre?

La gente empezaba á formar corro y se reia grandemente.

—Llévele V. metido en un *fanar*, continuó diciendo la de los pájaros... ¡Misté qué Dios! ¿Por qué no le lleva V. con un cordón-

hi- se ion das nos der as- pen bon- us, los na nos

cito y un collar con su nombre y apellido y lo que dará V. de hallazgo?..

—Mujer, vámonos, dijo á la suya D. Mamerto.

—Sí, sí, váyase V. con él doña Angustias, y llévelo V. de la mano... no se vaya á perder el angelito.

Y dando una rabotada y soltando tres ó cuatro ternos seguidos, se abrió paso la de los pájaros por entre los espectadores de aquella escena que la despidieron con requiebros por este estilo:

—¡Ole con ole!

—¡Viva el rumbo!

—¡Eche V. sal!

Y los esposos mohinos y avergonzados tuvieron que sufrir una nueva rechifla de la ilustrada concurrencia.

—Mira, mujer, dijo el esposo, despues que ambos hubieron hecho muchos comentarios acerca de aquel suceso, vamos al teatro, y á lo menos allí nos divertiremos y pasaremos la noche. Ya no es hora de tomar el tren, que es lo que deberíamos hacer. Conque ya que hemos de estar en Madrid esta noche, procuremos pasarla lo mas agradable y honestamente que se pueda. El teatro es la escuela de las costumbres y en él no podremos menos de hallar distracción tranquila y provechosa.

Y efectivamente, dirigiéronse á un teatro donde se representaba una famosa zarzuela bufa.

Ya estaban casi á la puerta cuando un jóven les dijo:

—¿Quieren Vds. dos butacas á mitad del precio?

—¡Hombre! sí, se apresuró á decir D. Mamerto, á mi me gusta la economía, y cuando hallo ocasion de ahorrar una peseta no la dejo escapar.

Tomó las dos butacas, dió por ellas catorce reales, y entraron en el vestíbulo del teatro.

Pero el recibidor de billetes, viéndolos, los devolvió á D. Mamerto, diciéndole:

—Estos son de anteayer, y no sirven para hoy.

—¡Hombre! exclamó el provinciano, ¿cómo han de ser de antes de ayer si los acabo de comprar ahora mismo á un jóven, á mitad de precio por cierto?

—Pues le han engañado á V., caballero.

—Sea todo por Dios; no se puede dar un paso en este Madrid.

D. Mamerto se vió en la precision de tomar otros billetes en el despacho, es decir, que en lugar de costarle veintiocho reales la funcion le costó cuarenta y dos.

Muy bien le pareció el teatro al matrimonio y se dispuso á pasar un buen rato.

Empezó la representacion; todo el público se reía mucho y aplaudia, pero D. Mamerto miraba á su mujer y esta le miraba, como preguntándose:

—Y esto, ¿qué es?

Aquellos personajes extravagantes que no decian mas que vanidades y simplezas no les hacian malicia la gracia; y D. Mamerto, que era hombre de sólida instruccion y que habia leído muchas obras dramáticas y conocia el mejor repertorio antiguo y moderno, extrañaba mucho aquel lenguaje necio, cuando no soez, que hablaban los personajes de la obra. Y aunque D. Mamerto siempre fué buen hablista, desconocia por completo las palabras *camelo*, *guasa*, *chipé* y otras muchas que á cada momento salian de los labios de los actores, regocijando mucho al ilustrado público.

—Pues señor, será que yo no lo entienda, decia con mucha paz el bueno del vascongado. Mujer, ¿entiendes el argumento?

—Yo, no, ¿y tú?

—Tampoco.

Pasó el segundo acto, y cada vez eran mayores los despropósitos y cada vez mas chusco el lenguaje de los personajes, y cada vez mas ridiculas las contorsiones de los actores.

Y en el tercero, cuando ya D. Mamerto estaba indignado y deseando que acabara aquella farsa ignominiosa, su ira subió de punto al ver que todos los actores, hombres y mujeres, empezaban á bailar con ridiculas, cuando no picarescas actitudes, y con movimientos lascivos y desvergonzada procacidad.

—¡Jesús! exclamaba la buena mujer.

—¡Qué indignidad! decia el marido.

Y el público entusiasmado pedia la repetición de aquello, y los actores agradecidos extremaban todavia mas los movimientos y las contorsiones.

D. Mamerto y su mujer salieron indignados del teatro, y se dirigieron á la casa de la calle de Izquierdo, pero al pasar por una callejuela, salieron de un portal tres hombres, que poniéndoseles delante les dijeron:

—¡El dinero, y chitito!

D. Mamerto, que ya iba lleno de furor, sacó el brazo, y metió el puño por el estómago á uno, dándole tan fuerte golpe que le hizo caer en tierra; los otros dos, ¡ah valientes! echaron á correr, y D. Mamerto y su mujer, apretando el paso, llegaron á la casa de huéspedes.

Allí se encontraron al juzgado tomando declaraciones á todos los vecinos y huéspedes de la casa, porque aquel señor de las barbas que el lector no habrá olvidado, habia terminado la discusión con su prima, abriéndola la cabeza, sin duda para que se le refrescasen las ideas, y estaba en poder de la justicia.

Creo escusado decir que el día siguiente D. Mamerto y su mujer se volvieron á su caserío convencidos de que Madrid será una gran cosa para los que están acostumbrados á Madrid, pero que los que tienen lejos de Madrid un rincón de casa donde vivir tranquilos, con su familia, en paz con sus vecinos y respetados de todos y sin tener que estar teniendo engaños ni malas voluntades, harán mal en cambiar su apacible retiro por esta vida de Madrid, buena para los políticos, los holgazanes y la gente que vive de la trampa.

CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD.

IX. LA MORAL.

La moral es el arte de vivir bien; es la ciencia práctica de los deberes; ella enseña á oponer la razon á las pasiones, el valor á la

fortuna, la naturaleza á las costumbres; á no guiarnos en nuestras acciones, mas que por lo que es justo y honrado, despues de haber establecido por principio, que todo lo que no es justo y honrado no puede ser útil.

De todos los conocimientos humanos, éste es el mas necesario; el virtuoso Sócrates limitó á él su estudio; su vida y su muerte son una prueba de su rectitud.

No se han visto todavia dos individuos de nuestra especie, cuya estructura, conformacion y facciones sean completamente semejantes: esta prodigiosa variedad es todavia mas sensible en los caracteres, porque las pasiones y las facultades intelectuales del hombre son susceptibles de mayor número de modificaciones y combinaciones que los órganos materiales.

De ahí que en la reunion de dos hombres haya division de intereses: el apetito no les asalta á los dos precisamente al mismo tiempo; el sueño y la vigilia no tienen para los dos la misma duracion; cuando en la caza persiguen una pieza, el uno por la rapidez de su carrera, está mas próximo á alcanzarla; el otro, por el vigor de sus miembros, está mas seguro de aplastarla: ¿cual de los dos tiene derecho á ella ó por lo menos á la mayor parte?

Esta cuestion se suscita cada vez que las necesidades son comparadas con los medios de satisfacerlas. *Lo que no quieras para tí no lo quieras para tu prójimo.* He aquí la sentencion, y esta es la primera regla de moral.

Pero despues de largo tiempo, la práctica habia adelantado al precepto, y el sentimiento interno habia precedido á la razon expresada: démonos, pues. prisa á confesar esta verdad en gloria de Dios, del sábio autor de la humanidad; la conciencia procede de Dios; todos los principios generosos y conservadores pr. vienen de este sagrado origen; todo el poder del entendimiento humano no podria producir ni uno solo, y las mas altas concepciones de los legisladores religiosos, así como de los legisladores políticos, no son mas que la observacion profunda de las inclinaciones naturales y de los sentimientos innatos del corazon del hombre.

La conciencia es en el hombre el instinto moral de su conservacion; es menester pues declarar, que sobre el amor de sí mismo, sobre ese yo que tanto disgustaba á Pascal, está fundada toda la moral. Es menester decir que ese amor de sí mismo, al cual le doy un origen celestial, y del cual hago hijos los mas hermosos sentimientos de la humanidad, no tiene nada de comun con ese odioso *egoísmo* contra el cual se indigna con razon el autor de los *Pensamientos*, y que no podrá ser confundido con ese amor propio que el autor de las *Máximas* se ha entretenido en reproducir bajo las formas elegantes, pero estériles, de los cortesanos para quien escribia? La Rocafocauld juzga el corazon humano por el de los cortesanos; toma la obra de las pasiones, como educados en una sociedad corrompida, por la obra de la naturaleza. Se le creeria convencido de que despues de haber criado á los grandes señores es cuando Dios descansó.

El amor de sí mismo, principio de la moral universal, es ese sentimiento que dá al hombre dominio sobre sí propio, que hace participar á su corazon del dolor que ha encontrado en los demás, y que le lleva á compartir los males que ha sufrido ó que puede experimentar algun día: esta beneficencia interesada que le prescribe, en fin, *hacer por los demás, lo que uno quisiera que hicieran por él mismo.*

La perfeccion del amor de sí mismo, es, pues, la perfeccion de la moral: *Lo que no quieras para tí, no lo quieras para tu prójimo.*

He aquí la *Justicia*: *Haz por los demás lo que tu quisieras que hicieran por tí.* He aquí la *virtud*.

«Es seguro, ha dicho un filósofo del siglo pasado, que si los hombres quisieran dedicarse al descubrimiento de las verdades morales, por el mismo método y con la misma aplicacion que buscan las verdades matemáticas, las encontrarían con la misma facilidad.»

En efecto, la moral es una ciencia positiva; tiene sus axiomas, sus aforismos, sus definiciones y sus experiencias, y sus problemas son susceptibles de demostraciones, tan rigurosas como las de las ciencias exactas.

Los axiomas son verdades demostradas por el solo hecho de su enunciaci6n. ¿Qué otra ciencia tiene mayor número que la moral? Citaré aquellos cuya evidencia está al alcance de todos, y sirven de base á la moral universal. Los copio de los legisladores de los diferentes pueblos de la tierra.

Lo que no quieras para tí, no lo quieras para tu prójimo; divino precepto que es todo un código de moral.

Haz por otro lo que tu quisieras que hicieran por tí. Conócete á tí mismo.

Si quieres saber si una accion es buena ó mala, pregúntate á tí mismo lo que te pasaria si alguno hiciera otro tanto contigo.

Es honrado todo lo que es útil y es útil todo lo que es justo.

No son las cosas las que turban á los hombres, lo son las opiniones que ellos se forman y las preocupaciones á que se entregan.

El que por la mañana ha escuchado la voz de la virtud, puede morir por la noche y no se arrepentirá de haberla escuchado.

El que persigue á un hombre de bien hace la guerra al cielo. Es facil obedecer á la sabiduría, pues no pide nada imposible.

Hay tres cosas que el sábio debe atender antes que todas, las leyes, la desgracia y las palabras de los hombres de bien.

La cosa mas necesaria de aprender es olvidar el mal.

El justo vive solo entre todos los hombres sin turbaciones ni remordimientos.

Es menester que haya un principio de evidencia al cual se sujeten nuestros juicios; este principio está en la conciencia.

Si no lo llevais todo ante este tribunal, vuestras acciones contrariarán vuestros razonamientos.

El derecho no es otra cosa que la utilidad reconocida de la justicia.

El objeto de la sociedad es el bienestar comun.

PRIMACREÓNTICA.

Ya vuelven de la caza los bravos caballeros contentos y gozosos con los morrales llenos; sacaron de mal año la tripa, y año nuevo los coje rozagantes tan guapos y tan frescos comidos y bebidos cual nunca lo estuvieron.

Ya vuelven de la caza con aves y conejos, y fieros jabalies, y cervatillos tiernos, en prueba de su arrojo, de su valor sereno.

Ya vuelven de la caza con mil y mil proyectos que harán feliz sin duda al ilustrado pueblo, feliz, como hace un año lo viene ¡ingrato! siendo bajo el poder de Poncio, nuestro señor y dueño.

Ya saben la manera cómo tragar podremos por rey de las Españas á D. Tomás primero; ya tienen prevenido hacer un nuevo empréstito, para que España pague, para que cobren ellos, ya confiados vuelven en que vendrá el refuerzo de nuevos diputados que voten al mancebo, que, su monarca nombran los genobobos memos...

Ya vuelven de la caza los que á la caza fueron y el monte fatigando, y el valle ensordeciendo, á pobres alimañas sin tregua persiguieron, y por do quier sembraron estrago, muerte y duelo.

Ya sosegados quedan los montes de Toledo, que vuelven de la caza los que á la caza fueron. Al son de la zampoña y de otros instrumentos cantando vienen todos el estribillo nuevo.

«Viva el pueblo soberano que nos dá bien de comer... No soltemos de la mano estas riendas del poder. Si la gente nos censura, ¿quién lo siente? ¿quién se apura?... Buena vida mientras dura, y el que venga atrás que arree Viva el pueblo soberano etc...»

Ya vuelven de la caza los bravos caballeros, ya sosegados quedan los montes de Toledo; sobre Madrid avanza el escuadron tremendo con Prim á la cabeza para que el año nuevo de verle entre nosotros tengamos el consuelo. Dios quiera que no tenga que desear el pueblo que él y sus cazadores se vayan lejos, lejos.

Ya vuelven de la caza los bravos caballeros, ya sosegados quedan los montes de Toledo; sobre Madrid avanza el escuadron tremendo con Prim á la cabeza para que el año nuevo de verle entre nosotros tengamos el consuelo. Dios quiera que no tenga que desear el pueblo que él y sus cazadores se vayan lejos, lejos.

CASCABELES.

El día último de este mes vence un semestre de la deuda que debe empezarse á pagarse el día 1.º, pero como todavia no ha terminado, ni con mucho, el pago del semestre anterior... ayúdeme usted á sentir.

Estamos en tal estado y á tal estado vinimos, que nunca, señores vimos el Estado tan tronado.

Año nuevo vida nueva. Parece que los prohombres de la situacion tienen para el año que viene los mejores propósitos. Tendrán comilona solamente cinco ó seis días á la semana. Si no se discuten los Presupuestos no dejarán de pedir otra autorizacion para que no se diga que no hacen las cosas con legalidad.

Solamente iban á caza los dias de fiesta.
Y fracasada la candidatura tomasina, buscarán otra que sea igualmente absurda para que la cosa siga como hasta aquí y sean ellos necesarios en el poder.
Y con esto y con que haya algun motin republicano y unas partiditas carlistas y unos amagos de conspiracion alfonsina, ya tienen Vds. ministerio para todo el año, y los progresistas y demócratas posesionados del Presupuesto con la mayor franqueza.

Los genobobos no pierden ocasión de atribuir al duque de Montpensier cosas en que ni piensa siquiera.
El duque de Montpensier no se acuerda de ellos para nada, y ellos empeñados en que le están haciendo una guerra atroz.
Lo que hará será reirse de las tonterías que se les ocurren á los buscadores de reyes inverosímiles.

Por supuesto, que á los quince meses, como al otro dia de la revolucion, sigo creyendo que no hay mas salida que la eleccion del duque de Montpensier para rey ó la república.
Y esto es lo que vá creyendo todo el mundo en vista de tantos desatinos como se ven.
Con que elijase lo uno ó lo otro, y salgamos del pantano.
Si se elije el segundo camino, no faltarán sustos, pero en fin, esto no puede seguir así; hay que andar, hay que hacer algo, hay que decidirse por el orden completo ó por la anarquía completa.

En el presente año han muerto muchas mas personas en la capital de España que en el año 1865 en que hubo cólera furioso.
El Siglo Médico hace notar que Madrid ha perdido mucho en salubridad.
Con esto y el gobierno de Prim, no nos falta nada para no tener hora segura.

No hay aquí salubridad,
no hay orden, ni buen gobierno.
Este sí que es buen invierno
para la Funebridad!

Es mucha la moneda falsa que hay de todas clases.
Y es natural.
Siguiendo este *can-cán* gubernamental, el que quiera tener moneda tendrá que hacérsela él mismo ó mandársela hacer.

Deliciosa situación
y bonito porvenir...
tolos vamos á vivir
como el gallo de Moron.

Dicese por gente murmuradora que Ruiz Zorrilla no debe traer de su viaje genovista á las provincias la mejor idea de su popularidad. En algunas partes parece que se le ha demostrado poca simpatía.

Parécenos que el señor ministro no debe viajar, para evitarse disgustos, mas que á la Tertulia progresista.

Al pueblo le vá muy mal
y esperando la respuesta
vá preguntando—¿Y es esta
la sistema liberal?

Pues señor, lo menos me han traído á casa doce ejemplares del último discurso del ministro de la Gobernacion en las Córtes. Se ha repartido con la Gaceta y con todos los periódicos ministeriales.

Felicítamos al almacenista de papel.
Este es el aguinaldo que me ha dado la situación. Los ejemplares vendidos al peso bien valdrán doce cuartos.

Yo creia que bastaba con que los discursitos se publicáran en el Diario de sesiones y en los demás periódicos, pero los progresistas en todo son pródigos, y en cuanto dicen cuatro cosas en el Congreso, allá van resmas de papel para que el mundo se convenza de su sabiduría.

En el teatro español se está representando de una manera admirable la comedia de Moreto *Trampa adelante*. Aconsejamos al público no deje de ir á pasar un buen rato.

La señorita Boldun y los señores Catalina y Fernandez, interpretan sus papeles respectivos con notable perfeccion.

La acreditada casa editorial de los señores Espasa hermanos (Barcelona), ha empezado á publicar una obra importantísima, titulada: *El Concilio ecuménico del Vaticano*, cuyo interés de actualidad creemos escusado encarecer. La obra la escribió el presbítero D. Emilio Moreno Cebada, autor de otras muchas obras religiosas que han obtenido gran aceptación.

Esta nueva obra, por lo que de ella hemos visto, será la mas completa que se publique acerca del Concilio y recomendamos su adquisicion á nuestros lectores.

El segundo dia de Pascua dió D. Nicolás I un banquete á los directores de periódicos liberales. Para dicho señor no son liberales mas que sus devotos y apasionados.

A mí no me convidó é hizo muy bien, porque tampoco habia de haber ido yo.

Se nos remite para su insercion lo siguiente:

«Nuestro colega *La República Iérica* ha puesto á la venta en su redaccion, al módico precio de medio real (ejemplar. 4 los 12 y 8 cada 25, un folleto de 36 páginas, que contiene integro el último discurso pronunciado por el señor Castelar en la Cámara Constituyente.»

Ya nadie dice una palabra de Tomasito.
El candidato ministerial ha hecho un fiasco completo.
Nosotros cremos que este gobierno, que ya la ha errado dos veces en tan importante cuestion como es la eleccion de monarca, está en el caso de retirarse.

Pero no se retirará, ¿qué se ha de retirar si cree que toda España está contenta y agradecida?..

¡Qué ceguedad tan completa! Aquí ha habido muchos gobiernos imponentes, casi todos, pero como éste ninguno.

El domingo hubo club en grande en el circo de Price.
Se decidió que la república nos vá á hacer felices á la mayor brevedad.

Sirva de aviso para ir preparando la maleta.

Hoy se reparte á nuestros suscritores de Madrid el

ALMANAQUE DE EL CASCABEL PARA 1870

Los suscritores de provincias que hayan renovado, lo recibirán todos antes del 8 de Enero, y los que renueven en adelante, á vuelta de correo.

Toda persona que se suscriba á EL CASCABEL por tres meses en Madrid ó provincias, recibe gratis el *Almanaque*; las que se suscriban por seis meses ó un año, reciben gratis el *Almanaque* y

LAS TIENDAS

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

libro amenísimo de 300 páginas.

Los suscritores de provincias tienen que enviar un real mas por el porte del libro.

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALER
Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

FOLLETIN DE EL CASCABEL.

—Sí; mucho dinero, y algo mas.
—¡Diablo! murmuró para sí el lacayo; ¡qué ladrones con suerte!
El conde de Tres Puentes volvió á su casa en cuerpecito gentil, sin gaban y sin sombrero, renegando de su aventura de aquella no-

che, y pensando cómo haría para volver á ver á la jóven compañera de la Chata, y para recobrar su cartera, que le importaba mucho, pues en ella tenia no solamente dinero, sino otros papeles que contenian secretos de todo género, como verá el lector.

de Tres Puentes, siguiendo con la vista la direccion que señalaba la jóven. Ahora hace el amor á la hermosa Isabelita. ¡Valiente pillo!

Teresa cayó sin conocimiento.
Gran sensación causó en el teatro aquel desmayo, y todos los jóvenes elegantes y los viejos verdes curiosos, se lanzaron al pasillo del palco, para prestar auxilio á la paciente y á doña Manuela, á quien suponian señora tan sensible, que de ver desmayada á la otra, podría ella tambien desmayarse á la mayor brevedad.

Pero el conde de Tres Puentes que se hallaba en el palco á la sazón, habia ya enviado recado al cochero de que acercase su carruaja, y entre él y doña Manuela, sacaban á la lindísima jóven, desmayada completamente.

Al pasar, todos admiraban su peregrina hermosura, y envidiaban la buena suerte del conde de Tres Puentes que tan á punto habia estado para cojer en sus brazos á la sensible amiga de doña Manuela.

Antonio de Luna se acercó como todos á ver á la que tan poderosamente habia excitado la curiosidad del distinguido concurso, y al mirarla exclamó:

—¡Es particular!... ¡Cómo se parece á aquella pobre!

El conde, doña Manuela y la desmayada, salieron del teatro, y Antonio de Luna se volvió á la sala del teatro, donde le llamaba la presencia de la esposa del presidente del Consejo, que honraba aquella noche el coliseo como ya he dicho.

—¿Qué ha sido eso, Sr. Luna? preguntó Isabel al jóven político.

—Nada, una muchaha que se ha desmayado.

—Vamos, habrá visto á su novio con otra.

—¡Puede!

—O se habrá impresionado con las escenas de este drama sentimental que nos han dado esta noche. ¡Jesús! es un género que no me gusta.

—A mí tampoco.

Entre tanto, estaban ya acomodados en el coche del conde de Tres Puentes las dos mujeres, y éste personaje, que preguntó á doña Manuela:

EL HIJO DEL SACRISTAN.

—¿A dónde vamos?

La gran lagartona dudó un momento por que, ¿cómo habia de permitir que las acompañase el conde á su casa de la calle del Tribuleto? y al fin le indicó su casa de la calle de Clavel, donde recibia la señora á la buena sociedad, y que ya era conocida del conde, que varias veces la habia honrado con su presencia.

El conde de Tres Puentes hizo varias preguntas á doña Manuela, pero esta estaba muy ocupada en procurar que volviera de su desvanecimiento la jóven, y al fin volvió al detenerse el coche en la puerta de su casa.

—¡Dios mío! fué lo primero que dijo; ¡él es! ¡él es!

—¿Quién?

—¡El!...

—Estamos enterados, murmuró el conde.

Subieron á la habitacion de doña Manuela.

El conde ofreció la mano á Teresa, pero esta guardó las suyas como con miedo bajo el abrigo, y miró al conde con asombro.

Cuando estuvieron en la casa, doña Manuela dispuso se hiciera té para la enfermita, y procuró tranquilizarla.

Pero esta con un acento mas firme que el que habia tenido hasta entonces, y mirando en derredor suyo como que estrañaba el sitio en que se hallaba, exclamó:

—Señora, ¿qué es esto?

—¿Que casa es esta?...

—¿Por qué me ha llevado V. esta noche á ese lugar donde he visto copiada mi propia historia, y por fin le he visto á él?.. Si, él era, el mismo que el otro dia á tiepo que entraba en un coche me dió una limosna... ¡Dios mío!

—¿Qué es lo que por mí pasa?.. ¡Y este hombre!

añadió, señalando al conde que le mira de tan estraña manera, ¿quién es?.. ¡O! V. me tiende un lazo... V. no es buena... y estas galas, este vestido, esta miseria de lujo con que me ha querido V. disfrazar, me indican bien claramente que V. no tiene buenas intenciones... ¡Ah! Dios de mi vida! ¿para qué saldria yo de mí elto?..

El conde estaba como quien vé visiones.

La Chata procuraba en vano calmar la excitacion de la jóven que, con gran asombro suyo, manifestaba una extraordinaria energía

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS.
MEDALLA DE PLATA 1860.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉE GUYOT

FÁBRICA Y ESPEDICIÓN:
Rue des Francs-Boulevards, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y deshidratada del agua de brea.

Esta preparación que no contiene más que los principios activos de la brea, extraída de los aceites acres y empuerados, se ha empleado con éxito por su exacta deshidratación en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:

• **Úlceras de la vejiga:** (Inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—**Catarros pulmonares,** catarros de los bronquios. (Hospicio Sta. Perine.)—**Larigitis y males de garganta,** (pulverización).—**Blenorragias y gonorreas crónicas y agudas,** (inyección y bebida). (Hospital del Mediodía y de la Charité.)—**Afecciones cutáneas,** pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—**Tiña,** sarras, etc. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

Modo de usarlo: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor por un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Agua de Brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua.

Agua de Brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.

AGUA DESTILADA.

A. B. y. arroja, Caballero de Gracia, 3.

DE COQUEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE,
FARMACÉUTICO EN PARÍS.

35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTI-NEURÓSTICO, para curar esas indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que él cura al nacer y facilitar la digestión.

ANTI-PERIODICO, para quitar calofrías y calores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empueramiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lions-Saint-Paul, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Savadra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Lander, 4; Borrell hermanos; Gomez y Fortany.—Alizant, Heras.—Cádiz, Tezozuel.—Valencia, Miguel Domingo y Rencal, y en casa de los principales farmacéuticos.

OCASION.

Máquinas y objetos muy baratos de fotografía. Valverde, núm. 34, bajo izquierda.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

PASTILLAS DETHAN
contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminentes medicinas de Europa, para combatir las padecimientos de la garganta, las anginas, el gonorro, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca. Parisian el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los defectos periodicos que acarrea el consumo de la dentadura. Son utilizadas por los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc. porque suaviza la voz y impide la fatiga de la garganta.

DEPOSITOS:
En París, Robins, farm., Frak-Saint-Denis, 49.—En Madrid: J. Simon, Caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Casas, como Bifurquel, pharmacist; las Parfumerías: G. Goussier, Alena, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21; P. de Ferraz, Carrera...



POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)
Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.
Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demás señores farmacéuticos.

Grande, nuevo y admirable descubrimiento, sin rival en el globo.



ACEITE de Belleotas con sávis de coco equatorial.

Está recomendado para los cabellos por mas de 500 periódicos, y por médicos alópata homeopatas, y farmacéuticos para varias enfermedades internas y esternas. Leed una certificación notabilísima por varios conceptos.

• Don José Lopez de la Vega, Dr. en medicina y cirugía, socio de mérito y de número de varias corporaciones médicas nacionales y extranjeras.

Certifico: Que siendo como soy autor de un tratado de higiene pública y privada, y dedicándome constantemente á difundir la higiene en todas las clases de la sociedad por medio de mis publicaciones, he tenido ocasion de conocer los buenos efectos del ACEITE DE BELLOTAS inventado por el Sr. L. de Brea y Moreno, de esta ciudad, para la conservación y hermosura del cabello, y habiéndome hecho observar que lo usaban como medicamento, en la tiña capitis, eczema, psoriasis y otros males de la piel, algunos facultativos sin yo ser médico alópata, he tomado en vista de los buenos antecedentes, que algunos de mis enfermos, especialmente pobres, en esos y otros casos, particularmente en la tabes mesentérica y el raquitismo; observando realmente, que muchos se han aliviado y otros curado, suministrándoles su dueño gratis con toda profusión y loable caridad.

Y sin que por esto sea decidirme por su empleo, por tener yo opiniones médicas radicales, en relacion con las doctrinas dinamistas de fuerza y materia, medicamento y enfermedad, creo no obstante que, en aquellos casos, en que sea preciso modificar una diatesis, especialmente escrofulosa y atenuar el rigor de una erupción prórica, puede ser mas asimilable, de mejor gusto y mas ventajoso que el Aceite de hígado de bacalao y rábano lodado, siendo preparado con el coco equatorial, que es con lo que el Sr. L. de Brea y Moreno transforma en medicamento su espresado invento. Y á petición del interesado, y siendo de utilidad para los pobres, la propagación de toda dádiva benéfica y que puede ser provechosa, doy el presente en Madrid á 26 de Julio de 1869.—Dr. José Lopez de la Vega.

Se vende en la calle de las Tres Cruces, 1, principal, á 6, 12 y 18 rs. frasco, con la inscripción del autor en el vidrio.—El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

NOTA. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en el almacén, sin embañaje.

2.º Tenemos 1.000 puntos de venta, en farmacias, droguerías, y perfumerías de España, Extranjero, Américas, Indias, y la China.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del mas superior y del mismo fabricante que todos los años anteriores, se espande en la calle de la Montera, núm. 55, Molino de Chocolate, esquina á la de Jacometrezo.

BIBLIOTECA MUSICAL

DE N. TOLEDO, VALVERDE, 34, MADRID.

Nuevos Villancicos á dos voces y órgano.—Polka de Aroldo para piano.—Id. de Barba Azul, id.—Oración á la Virgen, id.—Gaetana, polka de salón, id.—Cada una de estas composiciones á 3 rs. y pidiendo diez á real.

Gran surtido de música escogida. En pedidos de consideración, grandes rebajas.

VINOS Y LICORES DEL REINO Y EXTRANJERO

LA SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados, 6.

FUEGO FRANCES,

bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al «fuego» en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

TINTURA DE ÁRNICA.

Este producto farmacéutico elaborado por el Doctor Simon con las flores de dicha planta (árnica montana L.) cogidas en la cordillera de los Vosges (Alpes), obra como excelente repelente contra las contusiones, evitándose así la inflamación de la parte lastimada, y es ademas indispensable para ocurrir á mil accidentes por la multitud de propiedades que posee. Para mayor comodidad, se vende en frascos chicos, medianos y grandes á los precios de 4, 10 y 20 reales, en la farmacia del referido Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde tambien existe el depósito de la elaboración en Colmar por los señores Violand y C.º farmacéuticos de aquella capital del alto Rin.

JARABE CONTRA LA TOS FERINA.

Este jarabe puede considerarse como infalible para la curación de esa clase de tos pertinaz y peligrosa, azote de las criaturas y desesperación de los padres de familia. Por lo general basta un frasquito conteniendo nueve cucharaditas del jarabe tomado conforme á las instrucciones que le acompaña para curar radicalmente la enfermedad por alambicada que se presenta, como lo acredita la experiencia de todos los días. Es agradable al paladar. Se vende á 10 reales en los depósitos principales, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia 3, y en la del autor, San Leonardo, 5; como así mismo en casi todas las boticas de España.

NOTA. A las personas que toman de 10 frascos en adelante, se les remitirán frascos de embalaje y transporte, si al pedido acompañan libranza contra el giro mutuo.

246 FOLLETIN DE EL CASCABEL.

Y un instinto bastante claro, en medio de su ignorancia de las cosas del mundo.

De pronto, Teresa dió un grito, más que un grito, un rujido.

—¡Ah! gritó, ¡y mi hija?...

—¡Soplal dijo por lo bajo el conde, ya hay hija de por medio. ¡Píese V. en apariencias!

—¿Dónde está mi hija, señora?... volvió á preguntar á la Chata.

—Tu hija, contestó esta, se halla en lugar seguro y cuidada por la persona en quien tú tienes confianza.

—¿La señora Eugenia?... ¡Ah! ya no tengo confianza en nadie. Mi hija, yo quiero que me devuelva V. mi hija... Es lo único que tengo en el mundo, añadió con dulce acento, en tono ya de no amenaza, sino de súplica... Deme V. mi hija y déjeme V. ver á ese hombre y marcharme luego al pueblo, donde mi madre me espera.

—Tranquízate, mujer, á tu hija nada le ha pasado y ahora mismo, si quieres, te la traeré.

—Si, abajo está mi coche, se apresuró á decir el conde de Tres Puentes, puede V. hacer uso de él para traer á esta niña su hija... Calme V. su inquietud, que es muy natural en una madre.

Teresa miró con agradecimiento al conde, que tan antipático le había sido antes.

—¡Oh! sí, calme V. mi ansiedad, señora, devuélvame V. á mi hija y luego haga V. de mí lo que quiera, pero por Dios, sin separarme de mi hija.

—Bueno, mujer, bueno, para que tengas confianza en mí...

—¡Oh! mi hija...

—Voy á ir á buscarla.

—Yo también.

—Tú puedes esperarme aquí.

—¡Oh! V. no es madre, señora, observó el hipócrita del conde, y no comprende las impaciencias de una madre. Es muy natural que ella misma quiera ir á buscar á su hija, y yo ofrezco á Vds. mi coche...

—Aceptado, pero nada mas que hasta cierto sitio.

Las mujeres con el conde volvieron á bajar y entraron en el coche.

—A la Plaza del Progreso, dijo la Chata.

Al llegar á esta plaza, se detuvo el carruaje, y el lacayo bajó á enterarse del número de la casa.

—Ninguno, contestó la Chata, aquí bajamos.

Y bajaron las dos mujeres.

—Aquí espero, dijo el conde, ya que no quiere V. que se la acompañe.

—No, no es necesario, acaso nos quedemos en la casa donde está la niña.

—Es muy tarde y estas calles son muy solas.

—No importa; y no insista V. mas, señor conde, porque no puede ser que nadie nos acompañe.

—Nos volveremos á ver dijo el conde.

—Por supuesto, contestó la Chata.

—Tendré el mayor placer en poder servir á esta señorita en el asunto que la ha traído á Madrid, si es que le inspiran confianza mis años y mis canas.

Dijo estas palabras con tanta sencillez y tanta delicadeza el conde que la pobre muchacha contestó:

—Muchas gracias.

Y ya estaba arrepentida de la antipatía que á primera vista le había inspirado aquel hombre.

Las mujeres se metieron en la calle de Lavapiés.

El conde dijo al lacayo que había quedado al pié de la portezuela:

—Entra.

—Señor...

—Entra en el coche. Quitate la librea y el sombrero; toma el mío y mi gabán y sigue con disimulo á esas mujeres. Si averiguas dónde entran te doy cuatro duros.

En menos de un minuto cambiaron de traje el amo y el lacayo, y este echó detrás de las mujeres, mientras el coche rodaba por la calle de la Magdalena para que crayeran las mujeres que el conde se retiraba, pero poco despues, el conde hacia volver el carruaje á la plaza.

Las mujeres dieron algunas vueltas por calles y callejas, y al fin penetraron en la del Tribulete.

EL HIJO DEL SACRISTAN. 247

—¿Qué demonios de aventuras trae mi amo? se preguntaba el lacayo.

Llegaron á la casa, la Chata abrió la puerta con llave y las dos entraron.

Acercóse el lacayo despues que hubieron cerrado la puerta para mirar el número y poder dar señales exactas á su amo, pero oyó sonar una llave en la cerradura de la puerta, y echó á andar por la calle abajo muy desentendido.

De la casa salieron dos hombres; volviósse él á mirar y vio que venían detrás.

Los dos hombres andaban sin que se les sintiera; llevaban alpargatas.

—Ahí delante vá un señorito, dijo uno.

—Es verdad, señorito, y á estas horas en esta calle... será a gun conspirador ó algun novio.

—Si le diéramos una embestida...

—¿Qué, hombre! si no llevará dos reales?

—¿Quién sabe?

—Veámosle antes.

Los dos hombres se adelantaron y pasaron delante del lacayo vestido de caballero.

—Lo que es el gabán, dijo uno, es de lo bueno.

—Y el sombrero, flamante.

—Me parece que es cosa de aprovechar la ocasion.

De pronto, los dos hombres se volvieron y se arrojaron sobre el lacayo, al doblar este la esquina de otra calle.

—Si hablas, mueres.

—Suelta la ropa y el dinero, le dijeron.

El lacayo no habló una palabra en vista de la primera amenaza, y se dejó quitar el sombrero y el gabán. Dinero no llevaba.

—Poco es, dijo uno; pero en fin; echa á andar, y cuidado con gritar, porque mueres.

Y llevaron al lacayo entre los dos hasta dejarle cerca de la Plaza del Progreso; allí le dejaron, y se perdieron en las callejuelas.

El lacayo, mas muerto que vivo, se acercó á la portezuela del coche, y la abrió.

—Señor, dijo.

—¿Qué es esto?... ¿Te han robado?

—A mí no, señor.

—¿Pues cómo vienen en mangas de camisa?

—Porque le han robado á V. E. el gabán y el sombrero que me dió.

—¿Y te has dejado robar?

—Señor, eran dos contra mí, y armados.

—¿Pero dónde?

—Ellos salieron de la misma casa donde entraron las señoras que V. E. trajo en el coche.

—¿De qué casa?

—De una de la calle del Tribulete.

—¿Canario! ¿En esa casa han entrado esas señoras?

—Sí, señor.

—No lo entiendo.

—Ni yo tampoco.

—¡Qué trazas tienen los que te han robado?

—A V. E.

—Eso es, los que me han robado á mí.

—Pues señor, tienen todas las trazas de ladrones.

—¿Bien vestidos?

—Sí, señor, con chaqueton, sombrero gacho, alpargatas, vestidos en fin, de ladrones.

—Vaya, toma tu librea y tu sombrero, y vamos á casa.

—¿No da parte V. E.?

—¿Parte de qué?

—Del robo.

—Fácil es que se descubriera... no parece sino que los ladrones sabían que llevabas mi gabán, y que han ido á cosa hecha, á golpe seguro.

—Señor, yo creo que el lance ha sido casual, aquello da aquí te pillo y aquí te mato. Saldrian probablemente aquellos prójimos á sus aventuras nocturnas, y habiéndome visto solo y tan bien portado, aprovecharon la ocasion de desplumar al pájaro que se les presentaba.

—¡Ah! exclamó el conde.

—¿Qué es eso, señor? ¿Se siente V. E. malo?

—En el bolsillo del gabán estaba la cartera.

—¿Y tenía V. E. dinero?